

---

## Entretexos - Artículos/Articles

Revista de Estudios Interculturales desde Latinoamérica y el Caribe

Facultad Ciencias de la Educación. Universidad de La Guajira. Colombia

ISSN: 0123-9333. Año: 13 No. 24-25 (ENERO-DICIEMBRE), 2019, pp. 165-175

---

# La democracia a la deriva...

*Drifting Democracy...*

*Unata'ayatsü tü anaaka akua'ipa...*

Douglas Jatem Villa<sup>64</sup>

Docente Universidad del Zulia (LUZ), Punto Fijo, Venezuela

### Resumen

Las tendencias que se han desplazado en la modernidad acerca de lo que se debe entender política y económicamente por relaciones de convivencia democráticas, pasan por interpretar que estas relaciones de poder deben dejar de ser centralizadas en el Estado neoliberal por los grupos hegemónicos que consideran la estructura de gobierno como orden jerárquico e institucional. Entonces, las nociones de justicia, ciudadanía, participación, convivencia y diálogo, deben formar parte de un ejercicio que entre todos permita redefinir los poderes desde el espacio público y plebiscitario de la interacción social abierta. La democracia se bifurca, sus fuerzas internas son diversas en intereses e intenciones, por lo que se requiere de un Estado de derechos humanos más inclusivo para todos los ciudadanos.

**Palabras clave:** Democracia, Estado, capitalismo, ciudadanías

### Abstract

The tendencies that have shifted in modernity about what must be understood politically and economically by democratic relations of coexistence come to interpret that these relations of power must cease to be centralized in the neoliberal state by the hegemonic groups that consider the government structure as a hierarchic and institutional order. Then, the notions of justice, citizenship, participation, coexistence, dialogue, should form part of an exercise that allows everyone to redefine the powers from the public and plebiscite space of open social interaction. Democracy bifurcates, because its internal forces are diverse in interests and intentions, reason why a state of human rights that is more inclusive for all the citizens is required.

**Keywords:** Democracy, State, capitalism, citizenship

---

64 Economista LUZ. Master Universidad de Pennsylvania. Doctor en Ciencias Sociales UCV. Diputado del Congreso Nacional (1984-1994). E-mail: notiudefa@udefa.edu.ve

### Akūjuushi palitpūchiru'u

Su'uniria akua'ipa sūmaimūin wane jeketū joolu'u so'u jamuinjatuin atumaa sukua'ipa tū anajirawaaka sulu'a wanawajiraa atumaa u'oninna akua'ipalu joolu'u sulu'u wane akua'ipa eere shiainjatuin aapanūin akua'ipa tū anajirawaa, kamaneejirawaa sūpūla e'iratūinjatuin joolu'u nekiiru'umūin naa aluwataakana laūlaapialu'u jaa'in namūin nayakana tū aluwataawaaka chainjatū atumaa aluwatatūin cha pasanainjee sūnain tū mmaka nayeeshii namuiwa'a naa palitchon aluwataakana waneepia kajapulu'uka sukua'ipa aluwatawaa. Jamaka joo shia sūnainje tia, nnojotsu wanaawain tū asakajirawaaka sūchiirua kasa, tū makat achiki sulu'u tū karalouta mūlosukat eere sūshajūnūin sukua'ipa kottirawaa jutatūijjatū sūpūla apansajaa sukua'ipapala kasa napūleerua naa wayuukana. Suwajiraaka sukua'ipapala tū anajirawaaka so'ujee shian e'itanūin palajana tū ke'ireeka naa'in na kirakana sūnain aluwatawaa. Shiaja'a joolu'u cheijaaka wane mma eere kajutuūn napūshua naa wayuu eekana sulu'u tū mma.

**Pūtchi katsūinsūkat:** Wanaawajirawaa akua'ipa, mma mulousuka, shiria sukua'ipa suwashiruūn wayu, naa wayuukana

## Vigencia de la Democracia

**A** lo largo del tiempo el hombre ha superado las distintas manifestaciones de la autocracia, desde los faraones, reyes, emperadores, nobleza, feudalismo, caudillismo carismático, nacionalismo étnico, expertos que pretenden gobernar a los predeterminados a obedecer, hasta los poderosos cuyos intereses económicos se superponen a los de la sociedad, y otros modelos mesiánicos, para avanzar hacia la democracia que hace al hombre ejecutor protagónico del sentido político de la sociedad.

Antes del individuo político no había política, la cual aparece con la Democracia. Savater (1995), para resaltar la importancia del individualismo, destaca a Oscar Wilde, quien estableció que “la evolución es ley de la vida y que no existe evolución que no sea hacia el individualismo”. Es apenas a partir de finales del siglo XVIII, principalmente con las revoluciones en Estados Unidos y Francia, sin olvidar la llamada Revolución inglesa, cuando el hombre acomete definitivamente la conquista de la libertad y la igualdad, es decir, la Democracia, a la cual se le exige ajustar su relación circular con el capitalismo y desterrar algunos valores antidemocráticos que aún subsisten. Esta exigencia a la Democracia es también una exigencia a la política, para que reconozca los valores libertad, justicia y equidad, fraternidad y solidaridad, y también para que genere el poder capaz de producir, en forma legítima y ética, la satisfacción de las necesidades del hombre y la sociedad (UNESCO, 1998).

Muchos sectores han aceptado que los pueblos se desarrollaron en una primera etapa en forma de bandas de recolectores. En una segunda, con la revolución de la agricultura, lo hicieron en forma de tribus o grupos familiares extensos y estrechamente unidos, proclamando la descendencia desde un ancestro común. Así evolucionaron prácticamente

hasta que se produjo la Revolución Industrial, cuando la presión de la producción de las máquinas y la necesidad de la movilización social, rompieron el modelo, de forma que se puede decir que los cambios económicos asociados con la industrialización y el surgimiento de pequeñas familias nucleares son parte del mismo proceso. En los términos de Henry Maine, la modernización incluyó el cambio de “estatus a contrato”, es decir, de la sociedad temprana, en la cual se atribuía la posición social al individuo, a la sociedad moderna, en la cual los individuos contratan libremente entre ellos estableciendo diferentes tipos de relaciones sociales (Fukuyama, 2011).

Oswald Spengler presentó a la historia universal como un conjunto de culturas, desde la Antigua hasta la Occidental, que se desarrollaron independientemente unas de otras, como cuerpos individuales pasando por un ciclo vital de un ser vivo que tiene un comienzo y un fin determinado, compuesto por cuatro etapas, juventud, crecimiento, florecimiento y decadencia. Sostuvo que la historia de la humanidad es una lucha constante entre la estabilidad y la movilidad, entre estados y procesos. Su filosofía política se fundamentó en la idea de que Occidente estaba, a principios del siglo XX, decidido a una lucha por el dominio del mundo, pero proclamó que la cultura occidental se encontraba en su etapa final, la decadencia, y que incluso era posible predecir los hechos por venir en la historia de Occidente (Spengler, 1922).

El período de las grandes revoluciones, la inglesa en 1688, la americana en 1776 y la francesa en 1789, mostró cómo se descubrieron radicalmente nuevas ideas acerca de la gobernanza, las cuales condujeron al conocimiento de cómo podían los hombres vivir mejor juntos, lo que ha venido a fructificar en los tiempos contemporáneos (Van Doren, 1991).

En las nuevas ciudades que surgieron se desarrolló una sociedad masiva e impersonal y se abonó el terreno para la sustitución de los sistemas sociales y políticos propios de la burguesía dominante hasta entonces y su filosofía liberal, con nuevos modelos de organización social y política capaces de enfrentar los problemas que habían superado a la administración tradicional (Barraclough, 1991)

Weber (2001) postuló una clara ruptura entre las sociedades tradicionales, caracterizadas por nexos familiares extensivos, restricciones en las transacciones de mercado derivadas de limitaciones religiosas o de parentesco, falta de movilidad social individual y normas sociales informales arraigadas en la tradición, y las sociedades modernas, caracterizadas por ser individualistas, igualitarias, orientadas al mercado y el mérito, móviles y estructuradas por formas de autoridad legales y racionales. Argumentó que era imposible desarrollar una eficiente economía basada en el mercado en sociedades en las cuales la propiedad estuviera enmarcada en obligaciones de parentesco, y ubicó este proceso de cambio entre los siglos XVI y XVII, durante los cuales se registraron la Reforma Protestante y la Ilustración. Así, mientras Marx vinculó el surgimiento del individualismo y de la familia nuclear con los cambios económicos, Weber vio al protestantismo como el principal motor.

Se puede agregar que fue en esta etapa histórica cuando se plantearon y crecieron las diferencias entre las diversas civilizaciones del mundo, las cuales se resumen en los siguientes grandes rasgos. La Civilización Occidental se caracteriza por la defensa de la libertad, la Democracia, la iniciativa y el éxito del individuo. La Civilización Islámica muestra un fundamentalismo que responde a un único Dios identificado con el Estado, y refleja el disgusto profundo con los regímenes contemporáneos. La Civilización de la India reúne la filosofía y la religión como inseparables, y también al politeísmo y el pluralismo. La Civilización China registra fundamentalmente la armonización de la existencia humana con el proceso natural, el no responder a ningún Dios y la influencia de Confucio en las características “lealtad a la familia y obediencia al Estado” (Zakaria, 1997).

La revolución de la democracia convierte a los ciudadanos en los portadores del sentido político de la sociedad y en este orden se puede relacionar con la filosofía, la cual convierte a los individuos en portadores del sentido racional de la realidad. Se puede decir, con Savater, (1995) que la Democracia es en el plano político, lo que la filosofía es en el teórico.

Desde hace mucho tiempo, desde los grandes filósofos orientales y griegos, se ha reconocido en el hombre la influencia poderosísima de una fuerza interna, de un factor espiritual, que lo lleva a incluir entre las necesidades que debe satisfacer, el deseo de ser reconocido por sus semejantes, de ser visto como superior, superioridad que tiene como manifestación fundamental, a la libertad, la cual es también una manifestación esencial de la Democracia que eliminó la esclavitud y estableció el imperio de la ley que preserva la libertad (Fukuyama, 1993).

En general, se puede aceptar que a mayor nivel de vida se alcanza mayor educación, lo que lleva a reclamar el reconocimiento del valor del hombre, significa exigir un gobierno democrático que respete y garantice la libertad y la autonomía del individuo libre, que no se puede conformar con vivir bajo la opresión de un gobierno autoritario, cualquiera que fuere el nivel de prosperidad material que le signifique (Mires, 2012). Al lado de este planteamiento teórico, se deben registrar los casos en los cuales algunos pueblos han soportado, al menos temporalmente, la opresión gubernamental administrada con bienestar temporal.

Una manera concreta de presentar la diferencia entre una Democracia y un autoritarismo consiste en decir que en la Democracia todos somos políticos. Se habla corrientemente de lo malo que son los políticos, se pasa por alto el hecho que, si los políticos son corruptos, lo son porque la sociedad fracasa en la propia tarea política que es elegirles, sustituirles, controlarles, vigilarles, y en último término, presentar candidatos como una mejor alternativa frente a ellos.

Es importante destacar lo que ha dicho el Papa Francisco en el sentido de que un buen católico debe entrometerse en la política y que lo contrario no es un buen camino para los fieles, y además que la política es una de las formas más elevadas de la caridad, porque sirve al bien común. Hay la costumbre de solo hablar mal de los gobernantes y sobre las cosas que

no van bien, se debe colaborar con su opinión y corrección porque debemos participar del bien común. Reflexionando sobre la Carta de San Pablo a Timoteo, dijo que quien gobierna debe amar a su pueblo, porque un gobernante que no ama, no puede gobernar. A lo sumo podrá disciplinar, no gobernar. Nadie puede decir que no tiene nada que ver con la política porque se tiene la responsabilidad de hacer lo mejor para que quienes gobiernen lo hagan bien (Papa Francisco, 2013).

Al respecto, es procedente tomar en cuenta que Hayek (1975) afirmó que la coexistencia pacífica de los individuos en una sociedad sólo es posible si existen reglas comunes. Y agregó que el orden social se generaba espontáneamente mediante la interacción de miles de individuos que experimentaban con reglas y aceptaban las que funcionaran, de una manera similar a la pautaada por Darwin para los organismos biológicos, a través de adaptación y selección descentralizada.

En esta dirección puede valer la pena introducir a Bauman (2005), quien diferencia entre el legislador que fija un horizonte ético político a partir del cual se puede pensar la sociedad, y el intérprete, como el encuestador y el llamado analista político, que puede conectar los segmentos de una sociedad compleja y atomizada.

Debe aceptarse que en el mundo hay muchos países que han alcanzado la forma básica de la democracia, el voto popular, no su sustancia real. La historia indica que la Democracia ha llegado a ocupar un lugar especial, y aunque registra ciclos, muestra una tendencia poderosa y secular de progreso. Más aún, muestra también que no ha tenido el mismo significado en tiempos diferentes, y para distinta gente, y que, aunque institucionalmente nace con la Revolución francesa, es en realidad un producto del siglo XX.

## **Crisis de la Democracia y democracias en crisis**

Existen muchas sociedades democráticas en crisis porque la Democracia, según Schlesinger (1997), es hija de la tecnología y del capitalismo, los cuales rigen la era del populismo posmoderno y son muy desestabilizadores. Existen países que se pueden calificar de liberales, que no llenan los requisitos que los caracterizan como democráticos porque restringen el voto a ciertos sectores de la sociedad. Puede existir un país democrático asentado sobre el voto que no sea liberal porque no protege los derechos de los individuos y de las minorías. Existen países formalmente democráticos que sólo lo son parcialmente en la realidad.

Fareed Zakaria (1997) denuncia que regímenes democráticamente electos ignoran rutinariamente los límites constitucionales al poder y despojan a los ciudadanos de derechos y libertades básicos. En estos casos de democracias no liberales, las elecciones no son ni transparentes ni imparciales como deben ser, registran participación política y consecuentemente el apoyo que reciben los elegidos. Zakaria sostiene que para Occidente la palabra Democracia ha significado un conjunto de condiciones que él denomina liberalismo constitucional y que es históricamente distinto de lo denominado Democracia a secas. Al observar gobiernos elegidos

en forma democrática realizando diversos tipos de violaciones de derechos fundamentales, aprecia que, si bien el totalitarismo fascista puede haber sido desplazado en el mundo, ha dejado un mapa variopinto de regímenes tiránicos que constituyen un peligro, y concluye en que, desde fines del siglo XX, mientras la Democracia ha florecido, no lo ha hecho así el liberalismo constitucional. Savater (1995) refiere que Cioran dice que la paradoja trágica de la libertad es que los únicos que la permiten no pueden garantizarla. El mayor peligro de la Democracia es llevar al poder a quienes no son demócratas. Cabe preguntar: si se debe considerar democrática la elección de quien habiendo llegado al poder legalmente con el voto popular, perseguirá a las minorías, impedirá los derechos de ciudadanos, impondrá una forma inapelable de creencias y conductas? La respuesta es rotundamente negativa.

Las decisiones democráticas son mayoritarias, sin embargo, no toda decisión mayoritaria es democrática, porque ninguna mayoría tiene derecho a imponer desigualdad política en razón de creencias, o de votar a favor de la sumisión sin derechos de las minorías. En esta dirección se puede traer a colación a John Kenneth Galbraith (1972), sostuvo que las democracias contemporáneas viven bajo el permanente temor a la influencia de los ‘ignorantes’, no en sentido peyorativo, sino de personas que no saben explicitar racionalmente sus demandas y, por lo tanto, tienen que elegir entre la sumisión del esclavo, a veces alimentada por el gasto público ‘comprador’, o la rebelión brutal que lo destruye todo. Se trata de ignorantes con relación a los valores necesarios del propio pensamiento y de la relación con los demás. Ellos, por su número, pueden bloquear las soluciones adecuadas, apoyar los integristas, los populismos, las soluciones brutales y en ocasiones, elegir malos gobernantes. Esto explica porqué se dice que no toda elección democrática es buena, y también que la Democracia es el único sistema que permite la llegada al poder de quien la destruirá. La culpa no es puramente del ignorante, sino principalmente de quien lo ha mantenido en la ignorancia.

Mires, parece encontrar una relación sórdida entre despotía y antimperialismo. Él considera que el concepto de imperialismo fue revivido por el presidente George Bush con la invasión a Irak, y que hoy en día la noción del antimperialismo ha pasado a ser sólo patrimonio de dictadores, tiranos y autócratas. Para tratar de fundamentar esto, propone varias interrogantes, tales como: a) necesitan los déspotas un enemigo externo para justificar su poder?, b) necesitan una razón externa para reprimir, explotar y masacrar a sus pueblos?, c) experimentan resentimientos sociales en contra de todo lo que es moderno, democrático o simplemente libre?, d) tienen complejos de inferioridad?, e) son ignorantes?, f) son víctimas de un delirio persecutorio?, g) responden a un anti-norteamericanismo lindante en el racismo? El concluye en que ninguna de las suposiciones planteadas es “la causa”, sino que todas juntas, y a la vez, son “la causa” (Mires, 2013).

Amartya Sen (1999) se apoya en el grado de democratización para dividir los países en tres grupos: a) sin gobierno democrático; b) con Democracia reciente; c) de Democracia consolidada. Para el primer grupo, el problema consiste en ver si pueden pasar a la Democracia

y cómo hacerlo. Para el segundo, es ver si pueden reforzar las instituciones y las prácticas democráticas y cómo hacerlo; es decir ver si pasan la prueba del tiempo, el conflicto y la crisis. Para el tercero, el reto es perfeccionarla y profundizarla, ya que en esos países la población mantiene cierta duda acerca de la capacidad de los gobernantes para combatir problemas graves como el desempleo oscilatorio, delincuencia, inmigración, política fiscal, programas de bienestar y la corrupción. Se puede entender que el segundo grupo incluye los casos de países en los cuales el proceso de democratización no ha terminado de consolidarse y es interrumpido temporalmente por alguna variante de gobierno no democrático. Sen, al igual que Douglass North y otros, considera que, en el caso de América Latina, el deterioro económico en los últimos años del siglo XX se produjo como consecuencia de que las políticas modernizadoras no funcionaron, y ello fue así porque el contexto institucional sobre el cual debieron operar, la Democracia, las sabotó. La Democracia resultó ser pura fachada, elecciones viciadas, sin las capacidades que la sociedad debe poner al alcance de sus ciudadanos, la justicia y la garantía a la propiedad.

Se debe valorar el papel que le toca desempeñar a la cultura en el proceso de perfeccionamiento de las instituciones de la Democracia, ya que la calidad de vida de una sociedad depende de que sus ciudadanos respeten o no el conjunto de valores y reglas informales que comparten. En una entrevista concedida al diario *El Nacional* de Caracas, el filósofo Fernando Savater (2003) plantea que para que exista armonía social, la mayoría de la gente debe tener interés en la sociedad y ser leal a las leyes y las instituciones para poder obtener lo que desea de ellas. Un país donde la gente logra más cosas actuando fuera de la ley, es ingobernable. En un país donde se violan las normas porque supuestamente los demás también lo hacen, impera la desconfianza y la inseguridad, y en esas condiciones la economía no puede crear la riqueza suficiente para que haya bienestar generalizado; así mismo en aquellos donde los ciudadanos no son responsables de lo público, no ejercen sus derechos democráticos, ni cumplen sus deberes, la gente se limita a reclamar que el Estado le resuelva sus problemas. Por otra parte se cree que quien nace pobre está condenado a ser pobre, se generaliza la sensación de que el sistema no garantiza oportunidades a los miembros de la sociedad, aún cuando se esfuercen por surgir.

### **Igualdad y equidad: un mito de la ideología del Estado representativo**

La Democracia debe establecer una igualdad entre sus integrantes para realizar sus capacidades. Esto último exige aumentar el tamaño del Estado; puede llegar a colidir con la libertad de iniciativa de los individuos más emprendedores, lo que lleva a plantear como lo mejor al Estado mínimo, en éste, la desigualdad crece. La fórmula para romper este círculo vicioso aún está por inventarse, debe aceptarse que las ideas políticas que se deben aplicar para enfrentar esta disyuntiva no pueden ser una simple combinación de lo aceptado que hay en distintas corrientes filosóficas del espiritualismo y del racionalismo positivista, de lo conservador y de lo liberal, del capitalismo y de la justicia social.

Otro asunto es la confrontación entre la libertad política, la cual debe garantizar poder participar y no acatar leyes no legítimas, y la libertad de la vida privada. La concepción republicana, o francesa, da prioridad a la primera, justificando incluso el sacrificio temporal de la segunda si es necesario, mientras que los liberales, o inglesa, resaltan la segunda y consideran a la primera sólo como un instrumento para garantizar aquella (Savater, 1995). Independientemente de la época, debe aceptarse que ambas libertades nacieron juntas, y nunca han sobrevivido sino juntas.

El liberalismo económico, entendido como derecho a la libre iniciativa y al intercambio, basados en la propiedad privada y el mercado, puede ser visto también como un término alternativo a capitalismo y economía de mercado. Es bueno tener presente que si bien se acepta que la doctrina liberal es el símbolo de la Democracia, la libertad, la soberanía individual, los derechos humanos y otros, también se debe reconocer que dentro de esta concepción están incluidas varias corrientes de pensamiento. Al respecto, se conocen las diferencias que se han registrado entre los pensadores de Inglaterra y Estados Unidos, para quienes el liberalismo significa la garantía de una esfera privada para que el hombre se dedique a la satisfacción de sus intereses, y otros pensadores dialécticos, como Hegel, para quienes los derechos son un fin en sí mismos porque lo que más satisface al hombre es el reconocimiento de su posición y de su valor. Por otro lado, debe registrarse que mientras para Hayek y Von Mises el mercado libre es la garantía del progreso en sentido general, Isaiah Berlín no convalidó la explotación de niños en las minas de carbón. Al Estado del Bienestar se le han discutido sus objetivos y modalidades de política social por el hecho de que la elevación de sus costos ha vulnerado su eficiencia, lo que junto con la caída del comunismo que constituyó el fin del combate ideológico, originó el planteamiento del vacío ideológico. Dentro del sistema democrático, la propuesta social demócrata exige que el Estado incremente su eficiencia en derrotar la corrupción y asistir a la sociedad, y por su parte, la alternativa neoliberal plantea la reducción del Estado mediante el desarrollo de un mercado verdaderamente competitivo (Yergin y Stanislaw, 1998).

En esta dirección, Robert Kaplan (2013) se plantea el interrogante acerca de qué es un dictador, porque en muchos casos la realidad y la moralidad de la situación es compleja. Deng en China, Lee en Singapur y Park en Corea del Sur, fueron en un grado u otro, gobernantes autoritarios, sus autocracias llevaron a sus sociedades al desarrollo económico y tecnológico, a mayor gobernabilidad, a mejor calidad de vida y a un mejor posicionamiento para reformas democráticas posteriores. Todos ellos fueron influenciados, aunque pudo ser en forma indirecta, por un conjunto de valores conocido como confucianismo, tales como respeto por la jerarquía, por los mayores, y en general una vida ética en el aquí y ahora del mundo. Estos ejemplos muestran, según Kaplan, que dividir entre demócratas y dictadores en términos de blanco y negro, puede obviar la complejidad política y moral en el caso de muchos países y gobernantes. Una simplificación excesiva en el análisis geopolítico, contraria a la realidad que es compleja por su propia naturaleza, puede llevar a una visión del mundo



no sofisticada, y por tal razón se requiere aplicar un pensamiento complejo para obtener las distinciones y conclusiones correctas, las cuales pueden encontrar demócratas malos y dictadores buenos. Kaplan concluye en que la pregunta acerca de si el fin justifica los medios no se debe responder únicamente con doctrinas metafísicas, sino también con observaciones empíricas, y así se encontrará que en algunos casos el fin justifica los medios, y en otros no.

De otro lado, para Chantal Mouffe (2003) la oposición entre liberalismo y democracia puede ser articulada como el locus de una tensión que establece una dinámica muy importante constitutiva de la especificidad de la democracia como nueva forma política de la sociedad. En años recientes, el planteamiento de un método diferente de análisis de la sociedad lleva a una conceptualización diferente de democracia, en el sentido de que es el respeto por la complejidad humana, el sistema que instituye la complejidad política. Según esta conceptualización, la democracia, en lugar de ser la ley de la mayoría, es la regla del juego que permite que la múltiple diversidad de opiniones se exprese y se confronte, a través de la discusión. De esa forma se convierte en reguladora del conflicto, y permite que éste sea fructífero. Por esta razón, la Democracia no debe sólo instaurar la regla del voto periódico de la mayoría, sino también asegurar la protección de las minorías, algo que tiene una importancia vital (Morin, 2008).

## La viabilidad de las otras democracias posibles

Hoy en día las alternativas conocidas a las Democracias han desaparecido, sea la monarquía, el fascismo, el comunismo o las dictaduras militares, aún subsisten algunos focos de valores antidemocráticos, como los asociados con el fundamentalismo religioso o el nacionalismo fanático, basado este último en concepciones según las cuales la nación le da el ser al individuo, lo que se manifiesta a través del lenguaje, las costumbres, la historia, la religión y la raza. Debe reconocerse que la gente ha encontrado razones para globalizar la política, y además de esperar la solución de sus problemas locales, también se ha venido ocupando de la corrupción, de la imposibilidad de los políticos en ponerse de acuerdo, las maquinarias partidistas se encuentran a la defensiva frente a organizaciones y movimientos desafiantes. Recurren a la promesa de lo que quiera la gente, aunque sea algo irresponsable, lo que les da popularidad temporal y daño permanente a la gente. Apelan a acciones como las de Putin invadiendo Crimea y amenazando Ucrania. Respaldan el rechazo a los inmigrantes ilegales y los trabajadores de bajos salarios, e incluso la invasión cultural que promueve consumismo, libertinaje y secularismo, los gobiernos permanecen paralizados y los partidos estancados sin dar respuesta (Naim, 2014).

En esta dirección se puede preguntar si la reciente experiencia conocida como Socialismo del Siglo XXI constituye una nueva versión del comunismo, o una protesta contra las fallas de la Democracia en satisfacer las aspiraciones básicas de la sociedad, o una consecuencia de la debilidad de la misma en el sentido que posibilita la llegada al poder

de quienes la pueden eliminar, o como la calificó Ari Chaplin,(2013) una manifestación de un Estado mafioso que combina formas democrático electorales con estructuras militares dictatoriales, como las comunistas, y que pueden considerarse un último residuo del totalitarismo del siglo XX.

La Democracia occidental ha sido exigida con mayor y menor grado de escepticismo y desconfianza, durante los últimos años, por la necesidad de realizar cambios profundos que den respuesta satisfactoria a retos esenciales, tales como reducir tanto como sea posible la intolerable desigualdad en términos económicos, sociales y políticos, entre personas dentro de un mismo país y entre países; alcanzar y mantener la paz entre países o regiones del mundo, seriamente amenazada por el terrorismo y radicalismos de carácter diverso, religioso, étnico, nacionalista; lograr que la globalización responda a la interacción dinámica y compleja de fuerzas económicas, políticas y religiosas, para posibilitar consensos que se traduzcan en logros para la humanidad; frenar el calentamiento global y detener y resarcir el daño a la naturaleza; conciliar en lo posible tantas diferencias entre las diversas civilizaciones con relación a la forma como se concreta la esencia de la humanidad, la cual se supone debe ser única.

Al mirar hacia un nuevo balance en el futuro, se puede concluir en la permanente necesidad de asentar la Democracia formando demócratas con capacidad de convivencia y ciudadanía, con principios que se discuten, con autonomía para tomar decisiones con responsabilidad, capacidad para cooperar con los demás, y con vocación de participar en la vida pública con la dedicación esencial a servir y no para procurar aspiraciones personales.

Dentro de este bosquejo de la evolución de la Democracia en el mundo es obligante examinar la situación de Venezuela, la cual ha venido registrando un mal desenvolvimiento. Sus recursos naturales, destacando el petróleo y la localización geográfica, constituyen un potencial suficiente para generar la inversión productiva que es la que produce empleos e ingresos, y el consecuente buen desempeño; este potencial tiene que ser acompañado por seguridad y estabilidad, consecuencia, ésta última, de la estabilización macroeconómica resultante del abatimiento de la inflación y otros graves males. No debe haber duda que el mal funcionamiento de la economía venezolana ha sido en gran medida consecuencia del errado e irresponsable comportamiento del Estado, principalmente el gobierno y los partidos políticos, así como también debe registrarse la cuota de responsabilidad de la sociedad.

## Conclusiones

Es evidente que el sistema nacional se ha deteriorado a partir de los últimos 30 o más años. Se debe registrar que el deterioro se ha profundizado desde 1999, cuando bajo la dominación del Socialismo del Siglo XXI, calificado, como se acaba de decir como Estado mafioso por Ari Chaplin, ha habido un intento de destruirlo para sustituirlo por otro de signo muy diferente a las características generales de la sociedad venezolana.

Detener este deterioro generalizado exige rectificar el rumbo y ejecutar un proceso de recuperación y consolidación de la democracia, lo que a su vez impone un acuerdo moral producto de la lucidez de la dirección política, la cual debe aprender y rectificar con base en su experiencia, y del compromiso responsable de la gran mayoría

## Referencias bibliográficas

- Bauman, Z. (2005). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Fondo de Cultura Económica, Madrid.
- Chaplin, A. (2013). *Chavez 'Legacy. The Transformation from Democracy to a Mafia State*. University Press of America.
- Fukuyama, F. (2011). *The Origins of Political Order*. Farrar, Straus and Giroux, New York.
- \_\_\_\_\_ (1993). *El Fin de la Historia y el último Hombre*. Planeta, Colombia.
- Galbraith, J. K. (1972). *El Capitalismo Americano*. Ariel, España.
- Hayek, F. (1975). *Los Fundamentos de la Libertad*. Unión Editorial, S.A. Madrid.
- Kaplan, R. (2013). *What is a Dictator?* Global Affairs, Stratfor, Austin.
- Mires, F. (2014). *La unidad en la política*. PRODAVINCI, Caracas.
- \_\_\_\_\_ (2013). *La pasión política*. Ed. Polis.
- \_\_\_\_\_ (2012). "Este mundo no es democrático". Artículo publicado en @-lecciones.net, el 7 de julio.
- Morin, E. (2008). *Mi Camino* (Conversación de Edgar Morin con Djénane Karez Tager). Gedisa, Editorial Gedisa S.A, Barcelona.
- Mouffe, Ch. (2003). *La Paradoja Democrática*. Gedisa, Barcelona.
- Naim, M. (2014). ¿Qué le está pasando a la política? Artículo publicado en *El Nacional*, Caracas, el 12 de octubre.
- Francisco, P. (2013). *Evangelii gaudium*. Exhortación apostólica: La alegría del Evangelio (Vol. 57). Palabra.
- Savater, F. (2003). "Quien quiera seguridad debe fomentar armonía y justicia". Reseña de la conferencia dictada por el mismo autor en la jornada de reflexión: "La ética, fundamento de la responsabilidad social y de convivencia", en: *Una perspectiva empresarial*, publicada por Edgar Alfonso-Sierra, en: *El Nacional*, Caracas, el 1 de noviembre.
- \_\_\_\_\_ (1995). *Diccionario Filosófico*. Editorial Planeta, S.A. Barcelona.
- Schlesinger Jr, A. (1997). ¿Tiene futuro la democracia? *Política Exterior*, 131-143.
- Sen, A. (1999). *Development as Freedom*. Alfred A. Knopp, New York.
- Spengler, O. (1922). *La Decadencia de Occidente*. Espasa-Calpe, Madrid.
- UNESCO (1998). *Conferencia Mundial sobre la Educación Superior*, París.
- \_\_\_\_\_ (2005). *Exportación de bienes culturales*, París.
- Van Doren, Ch. (1991). *A History of Knowledge*. Ballantine Books, New York.
- Weber, M. (2001). *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*. Alianza Editorial, España.
- Yergin, D y Stanislaw, J. (1998). *The Commanding Heights*. Simon & Shuster, New York.
- Zakaria, F. (1997). *The rise of liberal democracy*. Foreign Affairs, November.